

Quebranto en el alma

**ANTONIO
GONZÁLEZ**

Coreógrafo

Minimalista en todos sentidos, confía en "el poder mágico de la danza y en la elocuencia del cuerpo: es más fácil mentir con la lengua que con el cuerpo. Para mentir con el cuerpo hay que ser un bailarín impresionantemente experimentado, casi al borde del retiro". Son las palabras de Antonio González (Guadalajara, 1962), un profesor normalista de carrera, quien saltó sin pudor de la gimnasia a la danza clásica y abandona el deporte al encontrar en ésta su manifestación propia.

"En México, al parecer, el arte es un accidente", espeta, y es así como él mismo tropieza. Inicia practicando gimnasia olímpica como un placer egoísta, para después trabar contacto con la danza clásica y adoptarla como estilo de vida, si no conscientemente, sí de manera intuitiva. Eso ocurre a nuestro personaje a los 22 años de edad, una iniciación tardía para una disciplina tan exigente.

En un primer momento, la idea era hacer danza. Simple y llanamente, explica: "Es hasta ahora cuando me entiendo un poco más yo, y a partir de ello entiendo un poco más a la gente que está cerca. Esa propuesta se ha ido transformando. La danza puede tener muchas aplicaciones; nosotros seguimos pensando en la aplicación escénica, hablando siempre de las cuestiones humanas con una visión o matiz muy personales".

Quebranto, su grupo, es la confluencia de cuatro proyectos anteriores, y responde a la necesidad personal de fracturas emocionales, físicas, mentales, sociales, todo ello para generar una plataforma diferente de trabajo, conservando la propuesta original pero en un formato más puntual, más acorde con los nuevos tiempos.

"Si bien es cierto que hay diferencias esenciales, aquí y en China los seres humanos comparten cosas. Apostamos a eso que creemos que compartimos, en cuanto a los tiempos y geografías. Ése es el impulso temático: las preocu-

paciones de siempre, la vida, la muerte, el amor, vistas hoy por nosotros".

El drama de la vida como tema de conversación es el que más atrae a este creador, ya que presume que la parte feliz de la existencia está ya muy abordada por las manifestaciones culturales (que no necesariamente artísticas).

"La cuestión dramática es una materia que poca gente quiere tocar porque genera dolor, conflicto. Creo que el arte te fortalece más como ser humano cuando te turba, cuando te mueve, cuando provoca. Existe también esa parte que nadie quiere tocar porque nadie quiere sufrir, ni siquiera recordar, yo casi los obligo [a los intérpretes] a ello".

En la historia de los procesos humanos en el ámbito cultural, la danza siempre ha sido una de las disciplinas artísticas más rezagadas en su proceso. "La cuestión psicomotriz es algo que socialmente vamos relegando; al convertirnos en esclavos de la tecnología nos estatizamos, damos prioridad a la inteligencia emocional, la gente no está en contacto con su corporeidad".

Esta noche, Quebranto montará la coreografía *Artefactia*, en el Foro de Arte y Cultura, como parte del festival de danza Onésimo González. Se trata de un trabajo honesto, independientemente de las carencias y de los hallazgos por aportar, una obra muy propia, muy personal, un trabajo con montones de influencias. Muchos encontrarán momentos de marcado nihilismo, una negación muy profunda de la posibilidad de cambio, crítica, reflexiva.

"No me importa cómo se mueva la gente, me importa qué es lo que los mueve. Priorizo que el movimiento esté cargado de intención", dice, y aclara que la frase no es suya, "y si además está cargado de belleza plástica, mejor, porque entonces se vuelve claro, potente e interesa a un público". ■

TEXTO: JUAN C. IDÍGORAS
FOTO: RAFAEL DEL RÍO